

UN CAMBIO OPORTUNO

Por: H. Engels

Últimamente hemos sido testigos de muchos cambios. El mundo en que vivimos se transforma constantemente: algunos aspectos mejoran, pero otros empeoran cada día. Vemos cómo muchos contenidos en los medios de comunicación se degradan gradualmente, sin que parezca haber una voz que se oponga a tanta impureza. A esto se suma el drama humano que se practica bajo nombres como el "aborto provocado" o la "eutanasia". Pocos se atreven a levantar la voz contra estas prácticas, y quienes lo hacen, pronto son tachados de "locos" o "anticuados". Por amor a Dios y a Su Palabra, nosotros como cristianos no podemos permanecer indiferentes ante estas realidades.

Dios sabía desde hace dos mil años que la humanidad necesitaba un cambio radical en su concepto de la vida. Por eso envió a su Hijo Jesucristo, para enseñarnos y guiarnos hacia una **"vida en abundancia"**. Tras cumplir Su misión, el Señor Jesús encomendó a sus seguidores la tarea de proclamar este mensaje: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura» (Marcos 16:15).

El Maestro sabía que alcanzar al mundo entero era una tarea ardua; por ello prometió: «...pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hechos 1:8). En el día de Pentecostés, esa promesa se cumplió: el Espíritu Santo descendió y capacitó a los discípulos para llevar la verdad de Dios a todas las naciones.

En la actualidad, abundan predicadores con discursos atractivos y presentaciones modernas que, en ocasiones, terminan confundiendo a quienes buscan sinceramente la verdad. Ante esto, cabe preguntarse:

¿Cómo podemos conocer la Verdad de Dios?

1. **A través de la Biblia:** Ella es nuestra guía y lumbrera (Salmo 119:105; Juan 8:31-32).
2. **A través de Jesús:** Él es la manifestación misma de la gracia y la verdad (Juan 1:17; 14:6).
3. **A través del Evangelio:** El poder de Dios para salvación (1 Timoteo 1:14; Hechos 4:12; Romanos 1:16).

El mensaje de los primeros cristianos era simple: **"Jesús"** (Hechos 8:35). Ellos explicaban cómo los profetas antiguos lo habían anunciado, relataban Sus milagros y hacían énfasis en Su sacrificio en la cruz por nuestros pecados. Pero siempre terminaban con una nota de victoria: «A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos» (Hechos 2:32).

Ningún estudioso puede negar que el corazón del mensaje primitivo era: **"JESÚS HA RESUCITADO"**. Es momento de dejar de lado nuestros propios prejuicios y prestar atención nuevamente a ese mensaje original. Es hora de revisar nuestro andar, pues como sociedad nos hemos alejado de los caminos sólidos y confiables de Dios. Dios le bendiga.